

RESEÑA

Reseña del libro *Trabajo social: aportes a la historia reciente*

Autores/as: Martín Hornes, Javier Nascone, Aldana Lescano, Alejandra Andrada, Belén Demoy, Denise Fernández, Paula Villadangos, Sabrina Giuliano y Yanina Rivolta.

Hornes, M. y Nascone, J. (Comps.). (2023). *Trabajo social: aportes a la historia reciente*. Editorial Universitaria EDUNPAZ.¹ ISBN: 978 987 8262 04 8

Lorena Pérez Roa²

Universidad de Chile

214

El gesto editorial de este libro es claro desde las primeras páginas: se propone una cartografía argumentada donde cada capítulo arma su propio hilo y el conjunto delinea una tesis pedagógica: comprender la intervención exige comprender la historia que la hizo posible. Para ello, el libro identifica cuatro momentos de la historia reciente del Trabajo Social argentino: la reconceptualización; el periodo de dictadura; la transición democrática y el período de neoliberalismo y poscrisis como hitos históricos que en su devenir reorganizan los saberes, las prácticas y las identidades profesionales.

La entrada elegida para ese mapa es el Movimiento de Reconceptualización, trabajado por Paula Villadangos y Yanina Rivolta. Las autoras reconstruyen una atmósfera intelectual y política que, desde mediados de los sesenta, trastoca la autopercepción de la profesión. No se trata solo de un giro de referencias —la recepción de lecturas marxistas, los debates sobre dependencia, la crítica al desarrollismo— sino de una disputa por el sentido de la intervención, por la pregunta acerca de si el Trabajo Social reproduce el orden o puede contribuir a transformarlo. El texto recorre seminarios, redes, revistas y espacios de formación donde ese malestar adquiere forma y método, y muestra cómo la Reconceptualización empuja a escribir, investigar y sistematizar prácticas con

¹ Link de descarga: <https://edunpaz.unpaz.edu.ar/OMP/index.php/edunpaz/catalog/book/93>

² Lorena Pérez Roa, Chile. E-mail: loperez@uchile.cl

una mirada latinoamericana. En su registro, Villadangos y Rivolta huyen de la tentación conmemorativa para subrayar legados que hoy siguen operando: la reflexividad como ética del oficio, la búsqueda de lenguajes propios y la construcción de comunidades de pensamiento que desbordan las fronteras nacionales. En este sentido, permite observar cómo ciertas discusiones abrieron puertas y, a la vez, dejaron preguntas pendientes que los apartados siguientes retoman desde otros ángulos.

La segunda estación, escrita por Javier Nascone, desciende al período más oscuro de la historia reciente argentina: la dictadura cívicomilitar (1976 – 1983). Nascone no elige el camino de la síntesis generalista; articula archivos y testimonios —entre ellos los del proyecto «Dictadura y Trabajo Social» del Colegio de Trabajadores Sociales de la Provincia de Buenos Aires— para mostrar cómo la maquinaria represiva afectó la formación, el ejercicio y la trama institucional del campo profesional. El capítulo no reduce la violencia a cifras: la localiza en aulas intervenidas, planes de estudio desmantelados, carreras clausuradas, equipos de trabajo desarticulados, y en la experiencia concreta de persecuciones, desapariciones, torturas y exilios que marcaron a generaciones de profesionales y estudiantes. A la vez, Nascone abre un contracampo imprescindible: la resistencia en la vida universitaria y en los colegios profesionales, las «catacumbas» de lectura y discusión, los vínculos que permitieron sostener, a veces en clandestinidad, una cultura crítica. Así, el aporte del capítulo es doble: documenta con rigor y en primera persona y, al mismo tiempo, nos recuerda que la historia de la profesión no es ajena a la historia política, que las condiciones de posibilidad de la intervención se juegan también en la disputa por la democracia y los derechos.

El libro vira luego hacia el retorno democrático y la transición de los años ochenta de la mano de Aldana Lescano y Martín Hornes. El capítulo no idealiza la primavera democrática, la piensa como un campo de tensiones donde conviven la reconstitución institucional, la ampliación de derechos y el desafío de dar respuestas a la pobreza en un contexto de crisis económica persistente. Lescano y Hornes se detienen en el Programa Alimentario Nacional (PAN) como caso emblemático: no solo describen su diseño —transferencia de alimentos con pretensión federal y mecanismos de selección de destinatarios—, sino que se preguntan por el tipo de saber y de hacer que demanda. La escena cotidiana de la trabajadora social que registra, focaliza y elige hogares —con toda la carga técnica y moral que ello implica— se vuelve un prisma para leer el pasaje desde una protección social más universalista hacia políticas focalizadas, donde los dispositivos se territorializan y los criterios de acceso se vuelven un terreno de disputa. El capítulo invita a leer el PAN no como antecedente aislado, sino como un laboratorio de prácticas y lenguajes que reaparecerán, con otras escalas y retóricas, en la década siguiente.

Allí ingresa el aporte de Denise Fernández y Alejandra Andrada, que abordan los años

noventa y el antes/después de la crisis de 2001. El texto reconstruye el giro neoliberal —descentralización, focalización, tercerización— no solo desde la macroeconomía o el repertorio de reformas, sino desde su traducción territorial en los escenarios de intervención. La imagen que emerge es la de una trama fragmentada donde el Estado reconfigura su presencia, externaliza funciones, y organizaciones sociales y ONG ocupan, de modo heterogéneo, zonas que antes integraban políticas públicas más densas. Fernández y Andrada sostienen el foco en el día a día: los formularios, los diagnósticos de ingreso, las derivaciones, los programas que se superponen, las ventanillas que no conversan; en suma, el modo en que la gramática de la focalización y la lógica de proyectos redibujan prioridades y tiempos, y producen una intervención más segmentada. El capítulo no se limita a constatar; muestra cómo esa reorganización incide en la identidad profesional, en las expectativas puestas sobre el Trabajo Social y en las tensiones éticas que recorren la práctica cuando los recursos son escasos y los criterios de acceso, restrictivos.

El recorrido se cierra con Belén Demoy y Sabrina Giuliano, quienes proponen leer el período poscrisis y la expansión profesional desde una imagen potente: la de la profesión como palimpsesto. Con esa figura, las autoras sugieren que sobre la capa visible de expansión estatal —ingreso de profesionales, concursos, procesos de jerarquización en ámbitos como el Ministerio de Desarrollo Social— se superponen escrituras anteriores: persistencias asistenciales y de cuidado que, con genealogía larga (visitadoras de higiene, sociedades de beneficencia), siguen moldeando expectativas, dispositivos y evaluaciones de “buen hacer”. El capítulo, atento a la territorialización de políticas y a la no linealidad de los procesos, identifica dilemas contemporáneos: cómo pensar la politicidad de la intervención cuando la ampliación institucional convive con gramáticas antiguas; cómo sostener la reflexividad y la sistematización como prácticas que vuelvan inteligible —y transformable— la propia experiencia profesional. Demoy y Giuliano escriben desde ese borde: celebran avances, registran límites, y nos invitan a leer la expansión sin euforia pero sin cinismo, como oportunidad para disputar sentidos.

Leída de conjunto, la compilación ofrece una narrativa densa y accesible de la historia reciente del Trabajo Social en Argentina. La principal virtud del libro es la articulación entre macroprocesos históricos y escenas concretas de intervención: no se queda en el plano de las grandes palabras —dictadura, neoliberalismo, expansión estatal—, sino que muestra sus efectos en aulas, equipos, formularios, comedores, oficinas municipales, ministerios. Esa decisión pedagógica vuelve al volumen especialmente valioso para primeros años, pero también útil como material de actualización para docentes y profesionales que buscan reponer genealogías y conceptos con claridad.



Ahora bien, la misma operación que reduce la complejidad para hacerla enseñable trae consigo tensiones. La heterogeneidad autoral, inevitable en compilaciones, produce desbalances de enfoque y profundidad entre capítulos; algunos apartados privilegian el archivo y la evidencia testimonial, otros la reconstrucción conceptual o la crónica, y ese contrapunto, aunque fértil, puede demandar al lector una reorganización propia. Por otro lado, el carácter pedagógico del libro empuja a seleccionar y señalar tramas, dejando zonas grises que merecerían mayor desarrollo: por ejemplo, comparaciones sistemáticas con otros países de la región en cada período, o un diálogo más sostenido con los debates contemporáneos sobre universalismo versus focalización desde el prisma de derechos. No se trata de déficits, sino de elecciones razonables frente a un objetivo claro: poner a disposición una entrada sólida y cuidada a discusiones complejas.

Con todo, la compilación se planta con solvencia en el campo de discusión actual. No viene a inaugurar un tema —los debates sobre Reconceptualización, dictadura, neoliberalismo y poscrisis son conocidos en el ámbito—, pero sí actualiza y ordena materiales dispersos, les da un orden pedagógico y los ancla en experiencias e instituciones concretas. Esa operación, al alcance de quienes recién se asoman a la carrera, tiene efectos más amplios: habilita a leer críticamente prácticas naturalizadas, a nombrar tensiones que a veces se viven como puramente operativas, y a recuperar el valor de la escritura y la sistematización como parte constitutiva del trabajo profesional, no como anexos eventuales.

A modo de síntesis, puede decirse que *Trabajo social: aportes a la historia reciente* cumple con creces la promesa de su título: aporta, y lo hace desde un lugar preciso —el de la formación— con herramientas que permiten historizar y politizar la intervención. Como proyección, el volumen invita a, al menos, tres movimientos: primero, profundizar comparaciones regionales que permitan situar singularidades y continuidades del caso argentino en diálogo con América Latina y el Caribe; segundo, abrir un dossier específico sobre regímenes de bienestar, focalización y universalismo, que articule historia, economía política y derecho a partir de experiencias locales; tercero, empalmar esta conversación con debates sobre género y cuidados, tema apenas enunciado pero crucial para interrogar las matrices asistenciales que el libro identifica como persistentes. En los tres frentes, la obra ofrece bases sólidas para seguir escribiendo y enseñando.

En el marco del centenario del Trabajo Social en América Latina (2025) —a cien años de la creación de la primera escuela de Servicio Social en la región—, este volumen adquiere una relevancia adicional: ofrece una narrativa históricamente informada y pedagógicamente eficaz para discutir los sentidos de la profesión hoy, al tiempo que permite tender puentes comparativos entre trayectorias nacionales y un horizonte latinoamericano compartido. En el contexto de las conmemoraciones, la recuperación



de archivos, testimonios y debates que propone la compilación no solo fortalece la memoria disciplinar, sino que habilita una lectura situada de los compromisos de la profesión con la transformación social y la justicia, y de la formación de generaciones dedicadas al bienestar comunitario.

Esta reseña fue elaborada por Dra. Lorena Pérez Roa, académica del Departamento de Trabajo Social de la Universidad de Chile.

Correo electrónico: loperez@uchile.cl

ORCID ID: <https://orcid.org/0000-0002-5959-9439>

